

Notas del mes

Chestterton y Henríquez Ureña

De Chestterton cuya muerte tanto sorprendió al mundo de las letras dijo Pedro Henríquez Ureña en un interesante artículo lo que reproducimos en seguida:

«Belloc ha sido el principal maestro de Chestterton en su interpretación de la historia y probablemente uno de sus incitadores en la investigación religiosa; pero su principal maestro en la retórica de la argumentación ha sido Bernard Shaw a quien admiraba y quería, con quien discutía perpetuamente en público y en privado. El mejor libro sobre Shaw es el suyo. De Shaw aprendió el arte de sacudir de su torpor mental al inglés medio, dando aire de paradoja humorística a razonamientos normales, a veces obvios; Perogrullo se vuelve paradójico y le demuestra al lector que, a pesar de cuanto se diga en contrario, la tierra gira alrededor del sol. El acobardado lector no atina a pensar que en realidad él nunca había dicho otra cosa. Pero no sólo verdades sabidas defendió Chestterton: gran destructor de prejuicios, peleó por las verdades secuestradas y ocultas. Tuvo la pasión de la lógica; es capaz de mostrarse inquieto observando a los que se hallan a punto de penetrar en el catolicismo de modo accidental y no por evolución natural de su pensamiento (v. el ensayo «El escéptico como crítico»): En la Iglesia de Roma admiraba la tradición filosófica que mantiene los derechos de la razón, frente a la fe irracionalista de las iglesias septentrionales. Pero la pasión no es la virtud; la lógica de

Chesterton flaquea en cada ocasión en que se deja seducir por analogías, por imágenes. La lógica de Shaw es más rigurosa: se extravía sólo cuando cede a obsesiones. Para compensar su rigor falible, la prosa de Chesterton tiene centelleos y reverberaciones, delicias de truculencia y hallazgos de poesía».

Por una protesta

No es fácil agradar escribiendo. En Costa Rica ha sido encarcelado un escritor que publicó en «El Repertorio Americano», la célebre revista que dirige García Monje, un artículo titulado «Abisinia Blanca». Abisinia Blanca era una protesta por la invasión italiana. Pero la Legación de Italia reclamó de esa publicación en forma oficial y el propio García Monje, además del autor del artículo fueron a dar con sus huesos en la prisión. ¿Se entiende? Demasiado. Y es por esto precisamente por lo que en el Congreso de los P. E. N. CLUB celebrado en Buenos Aires, se pedía la defensa del escritor, la defensa de la cultura y la defensa de los bienes inestimables de la libertad de expresión. Si todo esto fuera incompatible con la vida en comunidad, quiere decir que no habría razón alguna para que el escritor continuara viviendo. Más le valdría desaparecer o dedicar sus actividades, a la corta del pasto en los campos o a la fabricación de botones en las ciudades aherrojadas por el espíritu del imperialismo agresivo. Con razón Ludwig en ese mismo Congreso de los P. E. N. CLUB, al fijar su posición en el debate sobre la función social del escritor dijo que el próximo Congreso internacional de los escritores, se celebraría probablemente en una isla desconocida del Pacífico, supremo y último refugio de los adoradores del espíritu de libertad, pues no habría otro sitio poblado en el mundo en donde poder reunirlos.

García Monje, propulsor infatigable de la cultura, hombre de corazón, conocido en toda la América y en España por su labor fecunda de difusión del pensamiento, merecía y merece